

abril 1964

MONTHLY REVIEW

Selecciones en Castellano

¿TRANSICION PACIFICA DEL SOCIALISMO AL CAPITALISMO?

LEO HUBERMAN
PAUL M. SWEZZY

ARTE Y REALISMO SOCIALISTA

MARC SCHLEIFER

E. E. U. U. Y PANAMA VENEZUELA

AÑO 1

8

REVISTA MENSUAL DE INVESTIGACION POLITICA INTERNACIONAL

EDITORIAL PERSPECTIVAS

ARGELIA AÑO 8

Por CARLOS AGUIRRE

Más de un millón de víctimas quedaron sepultadas bajo un pesado silencio cuando en 1962 terminó la guerra de Argelia, una de las más feroces y desconocidas guerras revolucionarias de liberación. El acuerdo —inevitable— que puso fin a la lucha de los argelinos por su independencia, cubrió todo con un peligroso manto de olvido. Había que anestesiarse la conciencia del mundo y se hizo. Hubo que callar y callaron. Los argelinos están forzados a hacerlo, pero, ¿y los demás?

Durante casi ocho años, al borde del Mediterráneo, nueve millones de personas conocieron miserias cuya existencia ni siquiera sospechaban y sintieron que el terror, un compañero inseparable, les recordaba la amenaza constante de una destrucción total. Pero esos hombres y mujeres también descubrieron que grandeza y organización, dos virtudes que ellos combinaron, pueden imponerse a medios materiales de guerra que resultan de un poder abrumador. Todo, miserias, terror, grandeza y éxitos de organización, quedó encerrado en una bolsa que el liberalismo —instigador de este intento de pérdida de memoria en escala universal— cerró bien, etiquetándola "intocable". Salvo en Africa, donde la amnesia no prende, el silencio hizo estragos. Muy pocos han abierto la bolsa. Algunas porque huele mal; otros, porque ignoran que ahí dentro se encuentran no pocos secretos que pueden terminar con el mal olor en cualquier parte.

Esee libro, que es una crónica de los hechos fundamentales de Argelia, ha sido escrito para combatir la conspiración en una pequeña parte del planeta. Pero no es la única razón. Los argentinos, por ejemplo, tenemos con los argelinos algo más que una vecindad de abecedario. Mucho de lo que ha sido encerrado en la bolsa se parece a lo nuestro, y el resto —una experiencia que todavía no se ha producido en la Argentina— puede tener también un asombroso parecido. Mirando a Africa los argentinos lograrán verse en el espejo

Pídalo en EDITORIAL PERSPECTIVAS al precio de
m\$. 250.— el ejemplar

Revista de
investigación política internacional
dirigida por
Leo Huberman y Paul Sweezy

Nº 8

Año 1

Abril 1964

MONTHLY REVIEW

SELECCIONES EN CASTELLANO

INDICE

	Págs.
1. — Transición pacífica del Socialismo al Capitalismo?, por Leo Huberman y Paul M. Sweezy	3
2. — ¿Guerra a la pobreza?, por Leo Huberman y Paul M. Sweezy	25
3. — Los Estados Unidos y Panamá, por Leo Huberman y Paul M. Sweezy	33
4. — Los Estados Unidos y Venezuela	35
5. — Guerrilla en Venezuela, por Alberto Domínguez	39
6. — Arte y realismo socialista, por Marc Schleifer	47
7. — Que no se diga que hemos fracasado, por Cheddi Jagan ...	61

SUSCRIPCIONES

EN ARGENTINA:

Anual (12 números)	\$ 480.— m/n
Semestral (6 números)	\$ 250.— m/n
Trimestral (3 números)	\$ 130.— m/n

EXTRANJERO:

Anual (12 números)	u\$s. 5.— dls.
Semestral (6 números)	u\$s 2.50 dls.
Trimestral (3 números)	u\$s 1.30 dls.

Es una publicación de Editorial Perspectivas S.R.L., (en formación). Directora: Irene Mizrahi. Correspondencia a nombre de Editorial Perspectivas. Diagonal Pte. Roque Sáenz Peña 760, 5º piso, of. 531. Buenos Aires, Argentina. Prohibida la reproducción total o parcial. Hecho el depósito que marca la ley 11.723. Registro de la Propiedad Intelectual Nº 782.179.

APARECIO

TACTICA

ediciones V. R.

- Argentina en el nuevo reparto del mundo
- Crisis en la izquierda Argentina
Juan Carlos Portantiero
- La Grandeza Terrateniente y el Poder
Enrique Meisterra
- ¿Puede pensar un militante de izquierda?
Fernando Medinabeytia

SUPLEMENTO ESPECIAL

- Las condiciones que originaron el conflicto Chino-URSS
Carlos Avalos

Distribuidora exclusiva

EDITORIAL PERSPECTIVAS

Av. Pte. Roque Sáenz Peña 760, of. 531.

Buenos Aires - Argentina.

¿Transición pacífica del socialismo al capitalismo?*

por LEO HUBERMAN y PAUL M. SWEEZY

Tradicionalmente el marxismo entendió a la historia como un proceso orientado en una dirección fundamental: el capitalismo genera infaliblemente las fuerzas que en su debido momento darán lugar al socialismo; el cual, una vez establecido, del mismo modo inevitable evolucionará hacia la sociedad comunista donde se habrá eliminado totalmente la división en clases sociales. A buen seguro, nunca se previó que este proceso pudiera darse en forma suave y continuada. La transición del capitalismo al socialismo se verificará a través de un salto revolucionario, y no podrá desentenderse de los golpes contra-revolucionarios. Pero nunca llegó a cuestionarse la dirección fundamental del cambio.

Sin embargo este punto de vista tradicional ha sido, paradójicamente desafiado por los chinos comunistas, quienes se vanaglorian de conservar en forma pura, la ortodoxia del marxismo-leninismo. A nuestro juicio, éste es el verdadero significado de la Parte 3 de la respuesta presentada por el Partido Comunista Chino, el 14 de julio de 1963, a la carta abierta emitida por el Comité Central del Partido Comunista Soviético. Esta carta apareció bajo el título "¿Es Yugoslavia un país socialista?"* en el *Peking Review* del 29 de septiembre de 1963; y merece ser estudiada con mucho más cuidado y profundidad de lo que hasta ahora se ha hecho. Este trabajo no pretende pro-

* Publicado en la edición estadounidense de *Monthly Review* del mes de marzo de 1964.

* En castellano apareció como folleto de las Ediciones en Lenguas Extranjeras - Pekín, bajo el mismo título.

porque las respuestas negativas a los cuantiosos interrogantes que plantea la polémica china, sino más bien llamar la atención sobre la amplitud del campo y sugerir la dirección en que podrían orientarse las respuestas.

Desde luego los chinos no están cuestionando la inevitabilidad del salto revolucionario en el pasaje del capitalismo al socialismo. En este punto coinciden totalmente con la doctrina marxista-leninista clásica. Pero niegan la necesidad de que el socialismo evolucione hacia el comunismo. Según su interpretación, Yugoslavia fue un país socialista durante los primeros cinco años posteriores a la guerra. Sin embargo la última década y media ha sido testigo de la "restauración" del capitalismo. Analizaremos luego los argumentos que utilizan para sustentar esta posición; mientras tanto puntualizaremos el tipo de conclusiones, de extraordinario alcance, a que arriban. En sus propias palabras:

La restauración del capitalismo en Yugoslavia proporciona una nueva lección histórica al movimiento comunista internacional.

Esta experiencia nos demuestra que, tomado el poder por la clase obrera, aún existe lucha entre la burguesía y el proletariado, persiste la lucha por determinar cuál de los dos caminos triunfará, si el del capitalismo o el del socialismo; y existe el peligro de que el capitalismo resulte ganador. Yugoslavia ofrece un caso típico de restauración del capitalismo.

Esta lección nos enseña que es posible que antes de tomar el poder, un partido de la clase obrera caiga bajo el control de una aristocracia obrera, degenera en un partido burgués y se convierta en lacayo del imperialismo; y también es posible que después de tomado el poder, dicho partido caiga bajo el dominio de los nuevos elementos burgueses, degenera en un partido burgués y se transforme en sirviente del imperialismo. La Liga de los Comunistas de Yugoslavia proporciona un ejemplo típico de semejante degeneración.

Demuestra que la restauración del capitalismo en un país socialista puede realizarse sin el necesario golpe de estado contrarrevolucionario o la invasión armada imperialista; puede lograrse por la degeneración del grupo dirigente de ese país. La forma más fácil de capturar un fuerte es desde adentro. Yugoslavia proporciona un caso típico...

La restauración del capitalismo en Yugoslavia permitirá que los Marxistas-Leninistas despejen su pensamiento; por lo demás, que los pueblos reconozcan con más certeza la necesidad y urgencia de combatir al revisionismo moderno.

A lo que parece, mientras exista el imperialismo en el mundo, no podrá decirse que ya se ha eliminado el peligro de la restauración del capitalismo en los países socialistas.

Los dirigentes de P.C.U.S. proclaman que han eliminado el peligro de la restauración del capitalismo y están construyendo el comunismo. Pero en su lugar vemos que están imitando a Yugoslavia desde todo punto de vista y que se han internado por una senda en extremo peligrosa. Esto nos preocupa y apena profundamente.

Con toda la estima que sentimos por la Unión Soviética y el gran

P.C.U.S., deseamos exhortar a los líderes de ese Partido: ¡Camaradas y amigos, no sigáis el camino yugoeslavo! Retroceded inmediatamente, o será demasiado tarde! (págs. 26-27).*

Hasta el presente, los socialistas habían creído que los países del campo socialista siempre avanzaban en la dirección correcta, si bien lentamente y enfrentando obstáculos de dimensiones apreciables sólo una guerra termonuclear podría desafiar la supervivencia del sistema. En la actualidad, los chinos niegan vehementemente esta concepción. Afirman que la experiencia yugoeslava enseña que el socialismo también puede verse amenazado por la degeneración interna que conduce a la restauración del capitalismo. Se resisten explícitamente a eximir de esta amenaza a los países socialistas más viejos y desarrollados y la rigurosa lógica de su pensamiento, nos dice que en el futuro, hasta la propia China podrá sucumbir a este proceso de degeneración socialista y restauración capitalista. De tener los chinos razón, el capitalismo, entorces, como el gato de los proverbios, tiene muchas vidas, por lo que el socialismo debe permanecer en guardia frente a su posible renacimiento.

A esta altura debemos hacer una pausa y preguntar si dichas conclusiones, sin duda alguna de largo alcance y a ojos vista sorprendentes, concuerdan realmente con la realidad yugoeslava de la última década y media. Examinemos a continuación, uno por vez, los argumentos esgrimidos por los chinos para demostrar que Yugoslavia se ha revertido al capitalismo.

1) Hay muchos "artesanos" en las ciudades yugoeslavas que son verdaderos capitalistas pues operan sobre la base del contrato y del subcontrato. Según determinadas fuentes yugoeslavas, ciertas urbes capitalistas emplean hasta 500 ó 600 trabajadores y reciben ingresos anuales de 70 millones de dinars (alrededor de 90.000 dólares). Los chinos reconocen que la existencia de un sector capitalista privado en un país socialista es normal, siempre que dure un período razonable de tiempo. "El problema radica en qué política adopta un gobierno hacia el capitalismo privado: la política de utilizarlo, restringirlo, transformarlo y eliminarlo, o la de connivencia, apoyo y estímulo". (pág. 15) *. Acusan a los yugoeslavos de perseguir el segundo curso.

Es casi irrefutable la posición china de que este tipo semi-legal de empresa capitalista existe y se expande progresivamente. Pero es otra cuestión la importancia que a este proceso se le atribuya. Visto que los mismos chinos no le otorgan ningún papel relevante en la economía,

* Págs. 72, 73, 74 y 75 de la edición en castellano.

* Pág. 8 de la edición en castellano.

El Topo Blindado

quizá la forma más lógica de analizar su significado sea integrándola en el marco total.

2) Según algunas informaciones oficiales, la agricultura en Yugoslavia comprende dos sectores: el campesinado individual, que abarca casi un 85 por ciento del total, y un sector socialista de granjas y cooperativas estatales, que representa el restante quinceavo por ciento. De acuerdo con los chinos, la pintura oficial es falsa por dos motivos. Primero, los campesinos pueden comprar y alquilar la tierra y contratar trabajadores. En estas condiciones, la fijación de un tope en el tamaño de las propiedades no logra detener el desarrollo de típicas relaciones capitalistas en el campo: concentración de tierra y capital en manos de una clase relativamente pequeña de campesinos ricos y desarrollo de una fuerza proletaria campesina que trabaja a cambio de un salario por no poseer tierras o por disponer de una cantidad demasiado pequeña que no le permite subsistir. Segundo, el sector socialista no es de ningún modo socialista: "en realidad, las 'haciendas de propiedad local' son granjas capitalistas y las cooperativas agrícolas de tipo general son organizaciones económicas capitalistas comprometidas fundamentalmente con actividades comerciales". (pág. 17)*.

Es cierto que se ha producido una polarización en la economía del campesino individual. Pero hasta dónde ha llegado y qué importancia tiene, son cuestiones en las que los chinos se han excedido. Los propios yugoeslavos insisten en que, después de la ruptura con el Cominform en 1948, su única alternativa consistió en desarrollar el campesinado rural por un tiempo. Reconocen que este factor contribuyó a la polarización, pero entienden que ésta se ha mantenido dentro de límites controlables y que los datos sobre tenencia de la tierra y salarios de los trabajadores forjan impresiones equivocadas. Una gran parte de los obreros rurales asalariados trabajan asimismo en el cinturón industrial urbano de donde obtienen sus principales ingresos; el hecho de que posean poca tierra y trabajen a cambio de salarios es irrelevante para la estructura de la economía agraria. En cuanto al segundo alegato, de que las granjas y las cooperativas estatales constituyen en rigor empresas de orden capitalista, los chinos no proveen datos de importancia para sostener su afirmación. Por nuestra parte, tenemos la impresión, formada por una observación personal escasa pero fundamentalmente por charlas con economistas yugoeslavos (en 1957 y en el verano de 1963), que el carácter de estas instituciones y sus relaciones con el estado, por un lado, y con los campesinos individuales, por el otro, es bastante más complicado de lo que los chinos opi-

* Pág. 19 de la edición en castellano.

nan. No disponemos de fórmulas redondas y acabadas, y tampoco es éste el lugar para encarar un análisis en profundidad sobre el tema: simplemente afirmamos que los chinos no han demostrado su punto de vista.

Si pretendiéramos recabar una evaluación definitiva sobre la importancia del elemento capitalista en el agro yugoeslavo, faltaría aún considerar dos nuevos aspectos. En primer lugar, la industrialización del país a partir de la guerra ha hecho declinar bruscamente, y creemos que para siempre, la importancia, en términos relativos, de la agricultura (la población agrícola mermó de un 75 por ciento antes de la guerra a un 50 por ciento, según los datos del Censo de 1961). En segundo lugar, el régimen no ha abandonado, de manera alguna, su objetivo de largo alcance, de colectivizar el agro.

Sintetizando: los chinos tienen ciertamente razón en que el agro de Yugoslavia posee un importante elemento capitalista. Sin embargo no han demostrado que ese factor sea predominante o que esté creciendo en importancia dentro de la economía en su conjunto.

3) Los chinos reconocen, implícitamente, la naturaleza inconclusa de sus argumentos acerca del crecimiento de la empresa capitalista, en las ciudades y de las relaciones capitalistas, en el campo, cuando escriben:

*La restauración del capitalismo en Yugoslavia se manifiesta no sólo en la amplia difusión del capital privado en las ciudades y en el campo. Aún más importante es el hecho que hayan degenerado las empresas "públicas", que juegan un papel decisivo en la economía yugoeslava (pág. 18. Énfasis agregado) *.*

Con los sectores industriales y comerciales de la economía, entramos al corazón del problema. En ellos reside el famoso sistema descentralizado para la toma de decisiones dentro de un marco de mayor planificación fiscal y financiera. Este sistema, cuyos aspectos claves lo constituyen los consejos de trabajadores y la competencia de mercado, ¿es esencialmente socialista o capitalista?

Para comenzar debemos excluir dos tipos de argumentos utilizados por los chinos en su esfuerzo por demostrar que el sistema es capitalista. No fundamentan por qué el sistema yugoeslavo se desvía del modelo de la planificación centralizada que opera en la Unión Soviética y los demás países socialistas. Aunque, si bien es cierto, el problema consiste en analizar si es posible desviarse del modelo manteniéndose como país socialista. Tampoco agregan nada al destacar que los mercados relativamente reproducen en Yugoslavia una serie de aspec-

* Pág. 23 de la edición en castellano.

Los principales rasgos de la calidad capitalista, ya que ese es su verdadero objetivo. La cuestión a allanar es si aquel sistema generador de este tipo particular de fenómenos económicos debe definirse necesariamente como capitalista.

Dejando de lado los argumentos relativos a una o ambas de las formas ya descriptas, el meollo de la convicción china está expresado en los siguientes pasajes:

La economía de camarilla yugoeslava caracterizada por la "autoadministración obrera" conforma un tipo particular de capitalismo de estado... Los medios de producción de las empresas bajo la "autoadministración obrera" no pertenece a uno o más capitalistas privados sino al nuevo tipo de burguesía yugoeslava, burocrática y compradora que incluye a los burócratas y directores, representados, a su vez, por la camarilla de Tito. Habiendo usurpado el nombre del Estado, dependiendo del imperialismo norteamericano y habiéndose disfrazado con un ropaje de socialismo, esta burguesía burócrata ha expropiado a la clase obrera de los bienes que originalmente le pertenecieron. La "autoadministración" es en rigor un sistema de abierta explotación dominado por el capital burocrático y comprador (pág. 18) *.

Las empresas bajo la "autoadministración obrera" han caído bajo las garras de la nueva burguesía burocrática y compradora representada por la camarilla de Tito. Dicha camarilla controla las finanzas y el personal de estas empresas y les arrebató la mayor parte de sus ingresos.

A través de los bancos, la camarilla de Tito controla todo el sistema crediticio del país, los fondos para las inversiones y el capital circulante de las empresas y supervisa sus actividades financieras.

La camarilla de Tito despoja a las empresas de sus ingresos valiéndose de varios medios, tales como la recaudación de impuestos y el cobro de intereses. Según las estadísticas del "Informe de la labor del Consejo Ejecutivo Federal de Yugoslavia para 1961", con estos métodos se apropió de casi tres cuartas partes de los ingresos netos de las empresas.

La camarilla de Tito se apodera de los frutos del trabajo popular fundamentalmente para afrontar los extravagantes gastos realizados por la camarilla de burócratas, para mantener su orden reaccionario, fortalecer el aparato de represión contra los trabajadores y pagar tributos al imperialismo bajo la forma de amortización de las deudas exteriores.

Cabe agregar que la camarilla de Tito controla estas empresas a través de sus funcionarios. Dichos funcionarios son designados por las empresas, nominalmente mediante concursos, pero en la práctica los elige la camarilla de Tito. Son agentes de la burguesía burocrática y compradora en estas empresas (pág. 19) **.

El concepto clave aquí es, evidentemente, el de "burguesía burocrática y compradora", o sea una clase dirigente que los chinos parecen considerar tanto nueva como peculiar de Yugoslavia. Si devolvemos a los términos su significado habitual, los burócratas son funciona-

* Pág. 24 de la edición en castellano.

** Págs. 27, 28 y 29 de la edición en castellano.

rios y personal de instituciones políticas y económicas donde la autoridad, emanada desde arriba, se halla organizada según un orden jerárquico, cuando la responsabilidad empieza por abajo. Y para citar una autorizada definición china: "Un comprador, según la acepción original de la palabra, era un gerente chino o el chino más jerarquizado empleado de un establecimiento comercial extranjero. Los compradores atendían los intereses económicos extranjeros y, pese a su estrecha relación con el imperialismo y el capital extranjero, se convirtieron en grandes capitalistas de la industria y el comercio" ¹. Los chinos no mencionan la existencia de una variante de este tipo en Yugoslavia, y la única "prueba" que presentan sobre la forma descarada en que explotan a los trabajadores es el alto porcentaje que extrae el estado de los ingresos netos de las empresas bajo la forma de intereses e impuestos. Uno se pregunta, de dónde pretenden los chinos que una sociedad socialista obtenga fondos para educación, defensa, acumulación de capital, etc., si éstos no provienen de los beneficios de las empresas. Las "pruebas" sobre el sometimiento al capital extranjero no son más convenientes. Todos los países socialistas han solicitado cada tanto, préstamos de dinero al exterior, la mayor parte de las veces a países capitalistas, si éstos podían, sin considerar que por ello quedarían sujetos al imperialismo. Por lo demás, uno de los principales propósitos y resultados de las reformas yugoeslavas de comienzos de la década de 1950 ha sido la desburocratización real, tanto de sus instituciones económicas como políticas ². Y el estilo de vida de los funcionarios del gobierno así como el de los empresarios industriales, si bien supera notoriamente al de las masas, es generalmente bastante modesto en comparación con el de las clases de altos ingresos del mundo capitalista. En este sentido, llama particularmente la atención el contraste existente entre Yugoslavia y países tales como México y Brasil, comparables por el grado de desarrollo económico alcanzado.

Nos nos queda otra alternativa más que descartar por insatisfactoria la noción de que Yugoslavia está actualmente dirigida por una "burguesía burocrática y compradora". Más tarde volveremos al tema del sistema empresarial yugoeslavo; por el momento basta con remarcar que ha fracasado el intento chino de estipular que es esencialmente capitalista.

4) Otro argumento esgrimido por los chinos para demostrar que en Yugoslavia se ha restaurado el capitalismo es que el país se ha tornado no sólo una "dependencia del capitalismo norteamericano", sino además en un "destacamento especial contrarrevolucionario del impe-

El Topo Blindado

Las pruebas presentadas para el caso están relacionadas con la dependencia yugoeslava frente a la ayuda estadounidense desde los años posteriores a la ruptura con el Cominform y con su consiguiente papel y actitudes ambivalentes hacia los asuntos internacionales. En términos generales, los datos no precisan ser cuestionados; tampoco cabe su tratamiento en este trabajo. En cambio falta resolver por qué son considerados incompatibles con el hecho de que Yugoslavia sea una nación socialista. ¿Por qué no pensar que Yugoslavia, por razones históricas bastante visibles y mucho antes que cualquier otro país socialista (incluso antes que China), enfrentó el liderazgo soviético y que, con el objeto de subsistir, aceptó cualquier ayuda de Occidente? Desde luego que esta acción requiere un pago político, pero ¿por qué entonces asumir que la contrapartida interna de este precio tuvo que ser, necesariamente, la restauración del capitalismo? En caso de suponer lo contrario, resulta claro que la aceptación de ayuda y la consiguiente adopción de una política exterior determinada no demuestran bajo ningún aspecto, el carácter del sistema yugoeslavo. Finalmente, no podemos abandonar el tema sin destacar que los chinos omitieron de mala fe, por no decir otra cosa, cualquier mención sobre los actos yugoeslavos en la arena internacional que contradijeran el supuesto de la restauración capitalista: constante e importante apoyo a la revolución argelina, reconocimiento de Alemania Oriental, aproximación a la Unión Soviética y otros países de Europa Oriental después de la muerte de Stalin, etc.

5) El último argumento de los chinos es que la dictadura del proletariado, establecida al finalizar la guerra, ha degenerado en dictadura de la burguesía. Si aceptáramos la teoría de que la clase dirigente de Yugoslavia es una burguesía burocrática y compradora, el argumento equivaldría —para un marxista— poco más que a una tautología. De rechazarse la teoría, es sólo un supuesto, cuya repetición no lo hace más conveniente. Por otra parte, su verosimilitud se ve gravemente comprometida cuando a continuación leemos: “la dictadura de la burguesía no sólo existe, sino que es la más bárbara dictadura fascista”. (Pág. 24.)* Al hacer semejantes declaraciones, los chinos simplemente demuestran desconocer, no al fascismo —saben de él como cualquier otra persona— sino la realidad yugoeslava actual.

¿Cómo explican los chinos lo que definen como restauración del

* Pág. 58 de la edición en castellano.

capitalismo en Yugoslavia? En este caso, de solo pensar que proviene de una fuente marxista, es realmente extraordinaria su línea argumental. Todo este proceso —al cual, como hemos visto, le atribuyen una enorme importancia— cobra sentido en virtud de la traición, encabezada por la “camarilla de Tito”, al socialismo, a los intereses del pueblo yugoeslavo y al marxismo-leninismo. La siguiente afirmación revela con nitidez los matices de esta traición: “Sin ningún costo, el imperialismo ha extendido actualmente su campo de operaciones y corrompió a los grupos dirigentes de ciertos países socialistas... El imperialismo norteamericano encuentra en Yugoslavia a su “yegua madrina” por haber dado el mejor ejemplo en este sentido.” (Pág. 26.)* Sería interesante preguntar a los teóricos chinos: ¿Por qué una dirección comunista templada que, como ustedes dicen, entabló una heroica lucha contra los invasores extranjeros y su propia clase dominante, que estableció la dictadura del proletariado y comenzó la construcción del socialismo; por qué semejante dirección deberá súbitamente retroceder y venderse al imperialismo? ¿Qué clase de marxismo es aquél que explica los principales procesos y acontecimientos históricos en términos subjetivos y esencialmente individuales, como son los de traición y corrupción?

Esperamos haber dicho lo suficiente para persuadir al lector de que el propósito chino por demostrar y explicar la restauración capitalista en Yugoslavia es poco convincente y poco marxista —una función decepcionante desde el comienzo hasta el fin. Nos apuramos en agregar que ello no implica que su tesis principal, sobre la reversibilidad del proceso capitalismo-socialismo, ha sido desconfirmado, ni que sea imposible encontrar una fundamentación adecuada para ella a partir de un análisis de la experiencia yugoeslava. Sólo hacemos referencia a que el análisis particular de la experiencia yugoeslava que ofrecen los chinos está demasiado lleno de baches como para soportar tesis alguna. Antes de arribar a conclusiones firmes es obviamente necesario realizar un cuidadoso análisis marxista del sistema yugoeslavo. A buen seguro, éste no es el lugar apropiado para intentar tan ambicioso proyecto y tampoco nos atribuimos suficiente competencia como para encararlo. En su lugar, aportaremos determinadas ideas que nos parecen dignas de consideración.

Organizaremos estas ideas alrededor de dos proposiciones centrales: 1) Yugoslavia sigue siendo una nación socialista. 2) En ciertos aspectos importantes, y hasta decisivos, el socialismo yugoeslavo está degenerándose.

1) Al margen de la agricultura, cuya importancia respecto de la

* Pág. 74 de la edición en castellano.

El Topo Blindado

La economía yugoeslava empieza a decaer, los medios básicos de producción pertenecen a diversos tipos de propiedad pública. En consecuencia, en lugar de pasar a disposición de una clase de propietarios particulares, el excedente económico de la sociedad se encuentra efectivamente controlado por el estado, quien se ha abstenido de volcarlo al consumo para ubicar, una enorme parte del mismo, en forma de inversiones. No sólo han planificado el monto de las inversiones, sino también su modo de distribución entre los diversos sectores y regiones de la economía. Bajo este sistema de propiedad pública y de planeamiento centralizado de la inversión, el ritmo de crecimiento de Yugoslavia, como totalidad, ha sido uno de los más elevados del mundo, y para la economía en particular, los ritmos de crecimiento de las repúblicas más avanzadas han sido regularmente superiores a los de las repúblicas más atrasadas. Pueden observarse algunas de estas características, aunque durante breves lapsos de tiempo, en un sistema capitalista; pero cuando se verifican todas simultáneamente, años tras año, se transforman en una señal bastante valedera de que estamos frente a una economía socialista, y no capitalista.

Por encima de estas consideraciones económicas, hay otras de índole más "subjetiva" que apoyan la versión de que Yugoslavia es socialista. Cualquier viajante que atraviese diversos países capitalistas y socialistas difícilmente dejará de percibir determinadas características diferentes, algunas que saltan a la vista, otras quizá más sutiles. En varios aspectos de la vida social, como los grados de desigualdad, vestimenta y formalidad-informalidad, o los distintos usos de la publicidad, el capitalismo adopta una modalidad y el socialismo otra, hasta el punto que cualquier observador inexperto puede notar la diferencia. Según este criterio, Yugoslavia constituye obviamente un país socialista: no hay ni gente demasiado rica ni demasiado pobre a la vista; es muy común cenar en mangas de camisa en el mejor hotel de Belgrado; hay muy poca publicidad de objetos de consumo, y la poca que existe, merece ser profundamente despreciada junto a Madison Avenue, y así sucesivamente.

2) Sin embargo no es necesario indagar demasiado para descubrir determinadas características del socialismo yugoeslavo que lo alejan bastante del tipo de sociedad en la que un socialista cree y por la que lucha. Hace siete años, después de visitar a Yugoslavia, uno de nosotros comentó: "La generación que se entregó a la lucha de liberación y llevó a cabo la revolución yugoeslava no ha logrado transmitir su entusiasmo e idealismo a la juventud de hoy. A los jóvenes yugoeslavos, a la larga, sólo les interesa su carrera y vida privada..." (MR, edición estadounidense

de marzo de 1958, pág. 364.) A buen seguro, no ha habido mayor progreso en este sentido desde aquel entonces; parecería que la vieja generación ya no intenta inculcar los ideales socialistas a la nueva generación, y que se ha convencido de que una preocupación semejante sólo refleja un burdo sentimentalismo. Opinan que para triunfar no hacen falta ideales sino productividad, productividad y más productividad. Y el mejor modo de obtener un aumento en la productividad es, como cualquier realista razonaría, acudiendo al interés personal de los individuos. Esta es por cierto la filosofía económica dominante en la Yugoslavia actual.

Cabe agregar que aquí no sólo se está aplicando el conocido principio de "cada uno de acuerdo con su capacidad, para cada uno según su trabajo". Todos los socialistas —o por lo menos los socialistas marxistas— reconocen la necesidad de basar el sistema de sueldos y salarios en este principio, durante un tiempo sustancial después de la introducción del socialismo. Pero tradicionalmente han considerado a este sistema de pagos, heredado del sistema capitalista, como un mal inevitable e insuperable en tanto no se lograra un estadio mucho más elevado de desarrollo económico y se transformaran radicalmente las actitudes y las aspiraciones (la "naturaleza humana") del pueblo. Mientras tanto, una de las responsabilidades más importantes del estado socialista era comenzar inmediatamente con la tarea de suplantar los incentivos materiales con otros compatibles que reflejaran los ideales socialistas. Habría una gama bastante amplia de incentivos, desde anunciar los nombres de los mejores trabajadores en la pizarra de la fábrica hasta realizar intensas campañas políticas nacionales para prender el entusiasmo de los trabajadores en la causa común de construir el socialismo. Simultáneamente se utilizaría todo el aparato educacional y propagandístico para enseñar una nueva moral socialista que negara el credo capitalista de "cada hombre para sí, y que el diablo cuide de los lerdos", para poner en su lugar el reconocimiento liberador de que la realización y la felicidad humana pueden lograrse sólo a través de la lucha por concretar los ideales de la solidaridad y dedicación por el bien común.

Desgraciadamente en Yugoslavia esto no existe. No sólo toleran sino que para colmo exaltan el sistema de los incentivos materiales como el mejor instrumento para la construcción del socialismo; no surge ningún intento por alternar con incentivos socialistas; la educación sólo posee un mínimo de contenido ideológico; lo que significa que en la práctica continúan de manera sutil y a veces no sutil, propagando los valores y la moral tradicionales; será vana toda búsqueda por encontrar un cartel o slogan socialista en la calle. La otra cara de la moneda, el

El Topo Blindado

El punto de vista de los individuos, se caracteriza por una total absorción en los asuntos particulares. La gente no habla de política; sólo se refiere a los pesares, las alegrías y las esperanzas de la vida cotidiana. La ambición máxima de este pueblo, sumamente exaltada desde las esferas dirigentes por coincidir al máximo con la primacía de los incentivos materiales, se resume en conseguir un departamento o casa, suficientemente amplia como para vivir a gusto en ella junto a la familia, y un pequeño automóvil para viajar al campo y pasear durante las vacaciones.

Cuando se trata de explicar por qué prevalece este estado de cosas, no nos remontamos a la acusación china de que responde a la "traición" del liderazgo yugoeslavo; tampoco compartimos su ilusión de que el régimen y la política actuales son extremadamente impopulares. Por el contrario, afirmamos de que al adoptar un determinado curso, hace una década y medio, Tito y sus asociados en realidad se sometían a la presión popular y como resultado de ello, su gobierno goza en la actualidad de un consenso amplio, aunque difícilmente entusiasta. Esto a su vez implica, y con ello coincidimos, de que el duro régimen de tipo stalinista impuesto al país durante los primeros años posteriores a la guerra resultó impopular en extremo y difícilmente podría haber subsistido después de la ruptura con el Cominform en 1948. Si Tito hubiera intentado mantenerlo por la fuerza, no habría tardado en materializarse una rebelión similar a la que estalló en Budapest ocho años después; y sin duda, con Rusia fuera del panorama, los Estados Unidos habrían visto su camino despejado para penetrar en el país y dominar la situación a través de un poderoso movimiento contrarrevolucionario. Por supuesto que nadie puede saber a ciencia cierta lo que podría haber sucedido, pero en cambio Tito lo debe haber intuido intensamente. Con toda seguridad se planteó las alternativas posibles: someterse o liberalizar el régimen buscando ayuda económica en el Occidente. La única esperanza de salvar el socialismo se encontraba en el segundo camino. Pero una vez tomada la decisión, era lógico transformar la necesidad en virtud: el sistema provisional erigido con el objeto de afrontar una situación particular fue realzado como el socialismo más perfecto y acabado posible.

Pero ahora podemos preguntar, ¿por qué renunció la dirección yugoeslava a su misión de transformar las actitudes y los valores del pueblo? ¿Por qué no desarrolló un sistema de incentivos socialistas? ¿Por qué se hallan los ideales socialistas tan visiblemente ausentes de los programas educacionales y propagandísticos? Después de todo, ¿no son todas omisiones y abandonos síntomas de traición?

La respuesta, a nuestro juicio, es que el sistema yugoeslavo tal como

emergió después de las reformas de 1948, tuvo su propia lógica interna y sus particulares requisitos ideológicos, que entraban en plena contradicción con los objetivos y valores clásicos del socialismo. Esto se hace especialmente evidente en el caso del campesinado individual y de los sectores urbanos de empresa privada de la sociedad. No cabe mencionar incentivos socialistas a productores particulares de materias primas; tendrá tanta efectividad predicar ideales socialistas con ellos como la que obtuvo el cristianismo a través de centurias predicando sus propios ideales. Pero lo importante aquí es que *el sistema yugoeslavo de la autoadministración obrera se rige por la misma lógica que los sectores decisivos comerciales e industriales.*

Para comprender por qué es esto así, será necesario tener previamente una clara idea sobre la manera de operar del sistema. Cada empresa pertenece efectivamente a su personal íntegro; éste ha sido un tipo de acuerdo largamente sostenido por los sindicalistas y (en Inglaterra) por los gremios socialistas. La dirección está formada por un consejo de trabajadores, nombrado en elecciones, y un jefe ejecutivo, quen, al menos teóricamente, es designado responsable frente al consejo de trabajadores. El sistema obtiene de aquí el nombre de autoadministración obrera, y puede adoptarse, con o sin modificaciones, por los países socialistas que practican la planificación administrativa centralizada, sin cambiar ningún aspecto fundamental del *modus operandi* de su sistema. El factor que realmente diferencia al sistema yugoeslavo de otros, no es la *forma de organización* de la unidad económica individual sino el tipo de *objetivos* que se asignan a dichas unidades. En el primer caso, se traza un plan comprensivo para la economía total que incluye con más o menos detalles los tipos y cantidades de bienes a producir en las diversas regiones, industrias y empresas. La función del directorio entonces se torna en el deber de llevar a cabo, y de ser posible, superar, su parte respectiva del plan. Tanto los incentivos materiales (por ejemplo, bajo la forma de bonanzas para las empresas que trabajan particularmente bien) como los socialistas (por ejemplo, instrucción sobre el significado de la concreción del plan para la sociedad en general) pueden emplearse para estimular al trabajador a desarrollar lo mejor posible sus facultades.

En Yugoslavia las cosas ocurren de manera muy distinta. En este país, la planificación central está muy limitada en lo que respecta a la determinación de la cantidad y radicación de las inversiones, y rige fundamentalmente a través del presupuesto y del sistema bancario. No se prescriben las metas, generales ni específicas, de las empresas individuales; por el contrario, tienen la obligación de operar según los prin-

principios clásicos de mercado libre y producir los tipos y las cantidades de empresa establezca su propia escala de salarios, y en caso de quedar alguna ganancia, después de haber pagado intereses e impuestos, ésta puede ser nuevamente volcada a la empresa, si no utilizada con algún fin colectivo como el proporcionar vivienda a los trabajadores de la empresa, o distribuida como "dividendos" entre los individuos pertinentes. El supuesto subyacente es, desde luego, que la competencia de las empresas, donde cada una busca maximizar sus beneficios, resultará en una utilización socialmente óptima de los recursos productivos —en el lenguaje de Adam Smith, que al perseguir sólo sus propios intereses, cada unidad se verá guiada como por "una mano invisible" a efectuar las cosas que más rinda para el interés común. Dentro de este esquema es evidente que la empresa no debe cooperar en la concreción de ningún plan: del mismo modo que su contrapartida capitalista, su finalidad consiste en obtener ganancias; su valoración depende del éxito que logre en este sentido; y los trabajadores tienen un interés directo e inmediato en contribuir al logro de este objetivo.

Es bastante dudoso que en cualquier parte de la economía no-agrícola yugoeslava existan las condiciones para la libre competencia tal como la definió Adam Smith: la situación de mercado típico se ve reemplazada en la actualidad por lo que los economistas denominan oligopolio (pocos vendedores), con todas sus implicaciones destructivas para la teoría de Smith. Pero no es éste el tema que deseamos destacar. El meollo del asunto consiste en que cualquier individuo cuya posición le permita materializar el objetivo de obtener beneficios, dependiendo su bienestar y progreso de la medida en que logre acercarse a dicha meta, probablemente resulte dominado, desde el punto de vista mental como moral, por la lógica de la maximización de beneficios. Y en una sociedad donde casi todos los habitantes se encuentran en esa posición —sin exceptuar a campesinos o artesanos individuales— ciertamente carecerán de toda relevancia o significado los valores e ideales socialistas que la sustentan. Como Marx dijo, "el bien nunca puede superar la estructura económica de la sociedad ni el desarrollo cultural que ella determine."³

Entendemos que de aquí, y no de las venalidades o traiciones, parte la verdadera explicación de la actual condición yugoeslava⁴. Pero a esta altura enfrentamos inevitablemente la siguiente intriga: Si la economía yugoeslava está dominada por la lógica de la maximización del

beneficio y las leyes de la oferta y la demanda determinan la distribución de los recursos, ¿acaso todo ello no es sinónimo de sistema capitalista? A simple vista, pareceríamos lidiar con una verdad de Perogrullo. Por otra parte no sería difícil recolectar las pruebas que confirmen la pregunta. Por ejemplo Mr. M. H. Fisher, editor extranjero del *Financial Times* de Londres (el equivalente inglés del *Wall Street Journal*) visitó Yugoslavia durante la primavera pasada y al volver, fijó sus impresiones en la edición del 29 de octubre de su diario. A continuación transcribimos dos breves pasajes:

Los precios de competencia y sus efectos sobre el margen de beneficios, las perspectivas de exportación, la posibilidad de gastar más para realizar una campaña publicitaria, las oportunidades de licitación —todos éstos son temas que se charlan normalmente con cualquier empresario. No era tan extraño lo que se decía sino el hecho que se dijera en Yugoslavia, en una oficina presidida, como todas las demás, por el retrato de un rostro severo: el del Mariscal Tito.

Al llegar a Dubrovnik me asombré al verme rodeado por hombres que, o bien recordaban al dedillo o bien captaron inmediatamente el significado de la empresa privada. Me ofrecieron alojamiento en alguna casa particular, ya que era "tanto más barata y agradable que un hotel"...

Para garantizar el éxito de una empresa que tendría dificultades para instalar una nueva capacidad, pero precisa expandirse, no existe método más sencillo que el llamado a licitación. La gente a quien la empresa "licitante" debe convencer no es, desde luego, un grupo de accionistas, sino el consejo obrero de la planta licitada, de lo contrario, según sea el tamaño de la "víctima", se atenderá la decisión de la comuna, el distrito, o quizá de aún otra autoridad mayor. Pero los argumentos ofrecidos —haremos mejor uso de sus recursos de modo que obtendremos un excedente mayor, podremos pagar impuestos más elevados y mejores salarios— y las técnicas utilizadas, no son muy disímiles a los que se emplean en los países capitalistas. Cuando se desea combatir a una empresa por ineficiente, parecería que el meloneo político y la campaña periodística son instrumentos de uso habitual.

Uno se siente tentado a pensar que semejantes modos capitalistas de comportamiento sólo pueden provenir de un sistema capitalista. Sin embargo no es así. Hay una diferencia considerable entre ambas situaciones, pues en Yugoslavia no hay capitalistas que se apropien de los beneficios o controlen el estado que maneja el aparato centralizado fiscal y de planificación financiera. Este estado se encuentra dominado por hombres quienes, debido a su larga experiencia política y revolucionaria, se identifican con la clase obrera, piensan espontáneamente en términos socialistas, y adoptan políticas que un estado capitalista probablemente aborrecería. Determinan el uso que obtendrá una amplia proporción del excedente de la sociedad, con el resultado ya visto de que el ritmo yugoeslavo de industrialización y crecimiento económico ha sido uno de

los más ricos del mundo, habiéndose favorecido las regiones menos desarrolladas. Destinan otra gran parte del excedente social —aquél que retienen las empresas— a fines sociales útiles, tales como vivienda o ingreso suplementario para los trabajadores. En estas circunstancias, el hecho de distribuir los recursos productivos según las leyes de la oferta y la demanda no produce las mismas injusticias, irracionalidades y abusos que en el capitalismo. Esto se explica porque la estructura de la demanda es esencialmente racional, o sea *todo* lo contrario a una sociedad dividida en clases; y en la medida en que la estructura de la oferta sea determinada por la demanda, puede afirmarse que la utilización de los recursos es racional. (Decimos “en la medida en que” más que “debido a que” por dos razones fundamentales: primero, aún bajo las condiciones que conformarían lo que los economistas denominaron competencia pura, el ajuste entre la oferta y la demanda resultará tanto imperfecto como anti-económico; y segundo, la presencia del monopolio y oligopolios —muy comunes, por cierto, en Yugoslavia— introduce permanentemente distorsiones en el ajuste de la oferta con la demanda.

Los chinos denominan al sistema yugoeslavo “un tipo particular de capitalismo de estado”, según un pasaje ya citado. Basándonos en nuestro análisis, parecería más justo llamarlo “un tipo particular de socialismo de mercado”. Sin embargo es más importante saber en qué se está convirtiendo, que conocer lo que es en la actualidad. Y en este sentido debemos decir, desgraciadamente, que se puede temer lo peor.

El talón de Aquiles del sistema yugoeslavo reside en la formación de un tipo de dirección totalmente distinto al que le dio vida. Esta última se forjó en la lucha de clases bajo el predominio del viejo régimen, durante la guerra contra los invasores nazis, y con el triunfo de la revolución socialista. En cambio la nueva generación que está asumiendo en la actualidad posiciones de mando, no sólo tiene una historia totalmente distinta —eso debe suceder necesariamente después de cada revolución— sino que además ha cultivado su mentalidad y actitudes en un sistema económico cuyas metas e incentivos son idénticos a los que los individuos adoptan bajo el capitalismo. Las personalidades producidas por un medio semejante incluyen al corruptor insaciable —toda la gama está presente en Yugoslavia, es numéricamente apreciable y proviene también de su pasado semi-capitalista y semi-feudal. No faltará mucho tiempo hasta que la vieja dirección esté completamente desplazada por otro grupo extraído de semejante material humano.

¿Qué sucederá luego?, es algo que no se puede prever con exactitud,

por supuesto, pero pensamos que, desde un punto de vista socialista, el resultado no será agradable. Quizá con la evolución gradual de la forma dominante de empresa se llegue progresivamente a formar corporaciones típicas capitalistas. Los administradores, los técnicos y los obreros más especializados e indispensables acumularán poder y privilegios a costa de la masa de los trabajadores, e irán acercándose cada vez más a la posición de propietarios poderosos. Incluso en la actualidad ya ejercen fuertes presiones en este sentido, aunque el poder de la dirección los mantiene en su lugar a través de los gobiernos federales y de la Liga Comunista (sucesora del Partido Comunista). El nuevo liderazgo provendrá en gran medida de aquellos amplios estratos que están fortificando sus posiciones en la empresa y al nivel de la comuna. El debilitamiento de la dirección actual ya se ha puesto en evidencia bajo diversos aspectos: probablemente sea éste el verdadero significado de la expansión de un capitalismo semi-legal en las ciudades de que tanto hablan los chinos.

Podría objetarse que este diagnóstico y pronóstico de la situación yugoeslava deja sin analizar el posible (o probable) papel de la clase obrera. ¿Por qué habrían de quedarse en actitud pasiva los obreros mientras se les quitan las verdaderas ventajas logradas con la revolución y que aún perciben bajo la dirección actual? Desgraciadamente esta pregunta es fácil de responder. El sistema yugoeslavo del “socialismo de mercado” tiene el maldito y desastroso efecto de mutilar políticamente a la clase trabajadora. Desde hace tiempo que los socialistas, así como sindicalistas no socialistas, saben que las cooperativas de producción *bajo el capitalismo* constituyen una seria amenaza a la coherencia y solidaridad del movimiento obrero. Esto se debe a que los obreros se encuentran en posición de capitalistas. Para prosperar o sobrevivir, bajo este sistema, las cooperativas deben lograr algún beneficio compitiendo con empresas capitalistas comunes. Los propietarios-obreros necesitan por lo tanto comportarse como capitalistas, y de ahí en más, no se precisa esperar demasiado para que empiecen a pensar como capitalistas. Afortunadamente para los movimientos obreros de los países capitalistas, las cooperativas de producción nunca han crecido de manera considerable —quizá porque a los obreros les resulte difícil adoptar la ética y las actitudes de patrón— de modo que el daño nunca llegó a ser demasiado perjudicial. Pero en cambio el sistema yugoeslavo ubica a todos los obreros en cooperativas de producción, cuyo objeto es el de maximizar los beneficios en un mercado libre, y los mantiene allí. Resulta difícil pensar que esta adopción, obligatoria y prolongada, de metas

y métodos esencialmente capitalistas pueda acaso no ejercer un efecto yugoeslavos; y todavía es más fácil creer en que, lenta e imperceptiblemente, se verán desprovistos de sus privilegios y prerrogativas, hasta ser finalmente reducidos al status de proletarios de naciones capitalistas. Sin duda que en alguna etapa de este penoso camino tomarán conciencia de los hechos e intenten reconstruir sus propias organizaciones de clase en el terreno económico y político. Pero hasta ese momento probablemente ya sea tarde para reinjertar algún contenido socialista en lo que se convertirá esencialmente en un marco institucional capitalista.

Podrá decirse que nuestro análisis arriba a las mismas conclusiones de los chinos. No exactamente. Rechazamos el argumento de que ya se haya restaurado el capitalismo en Yugoslavia, y según nuestra perspectiva la tendencia apunta hacia la creación de un sistema de tipo capitalista corporativista, más que hacia un orden burocrático y comprador, que podría tener varios aspectos similares al actual sistema francés que combina el campesinado agrícola, la dominación de la industria por las corporaciones, y la planificación estatal de las esferas fiscales y financieras. Por otra parte, al acentuar los conceptos de traición y maquinaciones imperialistas, el análisis chino se convierte en una especie de esco asticismo dogmático negado a captar la verdadera dinámica de la situación que intenta explicar; así no convencerá a aquellas personas que rechazan el aceptar conclusiones haciendo acto de fe. Independientemente de la realidad o incorrección de las conclusiones mismas, creemos que entre las responsabilidades de un marxista serio, figura el adoptar una actitud permanentemente crítica frente a tales métodos de razonamiento y argumentación.

Acerca del interrogante más amplio, sobre la reversibilidad del proceso de transición del capitalismo al socialismo, nuestro análisis apoya el punto de vista chino: puede producirse una reversión sin invasiones extranjeras ni contrarrevoluciones violentas. Considerando que dicho proceso de reversión está verificándose en Yugoslavia, los chinos tienen toda la razón del mundo en prevenir a los demás países socialistas sobre la posibilidad de seguir ese camino. Pero es deseable que hagan la advertencia en términos más específicos, puntualizando lo evitable a partir de la experiencia yugoeslava y sin inmiscuir al exterior cuando las causas son internas.

Si tenemos razón, Yugoslavia cometió su paso fatal cuando decidió restaurar la producción por el beneficio, como motor principal de la actividad económica. Sin la institución de la propiedad privada, la producción por el beneficio no equivale a capitalismo. Por ésta, inevitablemente genera una mentalidad y moral capitalista, lo que, a su vez, debilita y eventualmente destruye, los obstáculos para la usurpación de los derechos y privilegios de la propiedad privada por una élite económica. La lección que cada socialista debería aprender de memoria y nunca cansarse en repetir, es muy sencilla: Es necesario abolir no sólo la propiedad privada de los medios de producción sino también la producción por el beneficio. Cuidado con el mercado; ¡es el arma secreta del capitalismo! ¡La planificación comprehensiva es el corazón y núcleo del socialismo verdadero!

No sugerimos que pueda abolirse inmediatamente la producción por el beneficio. Creemos que debe ser sistemáticamente desalentada y reducida, cuanto antes, a un empuje muy leve; se deben supervisar y controlar estrictamente las relaciones de mercado, salvo que, como un cáncer metastásico, se escapen de la mano y socaven fatalmente la salud del cuerpo socialista.

Corolario: contrariamente a lo que opinan muchos socialistas, no es el sistema yugoeslavo de la autoadministración obrera lo que hace peligrar la existencia del socialismo en el país. Es la autoadministración obrera *acompañada por la producción por el mercado y el beneficio*. Pues, en un contexto de planificación comprehensiva, la autoadministración obrera es altamente recomendable, y hasta nos parece un paso inevitable en la democratización de la sociedad socialista, a introducirse, cuanto menos inicialmente en una escala experimental, para luego extenderse, a compás con el aumento del nivel técnico y educacional de los obreros. Podemos rescatar, asimismo, varias experiencias positivas y negativas para otros países socialistas, como ser cuándo embarcarse o extender el programa de la autoadministración obrera. Entendemos que fue la intención de Khrushchev, según las palabras emitidas durante su visita a Yugoslavia el invierno pasado, cuando manifestó su inteligente deseo de conocer el sistema yugoeslavo de administración de fábricas y acordó en enviar una delegación de expertos del estado soviético y del Partido Comunista para estudiarlo sobre el terreno. Interpretamos esta actitud como un signo positivo de que los rusos pretenden avanzar en la democratización de la vida económica y desean aprender lo más positivo de la experiencia yugoeslava. No inferimos de las declaraciones de Khrushchev que los rusos intentan retractarse de su eminentemente exitoso sistema de planificación comprehensiva. Esperamos no habernos equivocado.

Relacionada con lo anterior, contaremos una anécdota, quizá apócrifa, que ha circulado entre economistas, y que, a nuestro juicio, refleja nítidamente la manera de pensar soviética. Se supone que un grupo

de economistas occidentales invitan a un grupo equivalente soviético para discutir sus respectivos sistemas económicos. Los occidentales exaltan las virtudes y beldades de su engranaje: distribución de los recursos a través del mercado, pues la producción competitiva por el beneficio ajusta automáticamente la oferta de diversos bienes con las necesidades del pueblo. Los rusos escuchan atentamente el encomio y al finalizar, solicitan un cuarto intermedio para comparar sus diversos apuntes y presentar una respuesta común. Los dos grupos se reúnen, y nuevamente el portavoz soviético dice: "Hemos escuchado vuestra teoría con gran interés. El sistema económico que ustedes acaban de describir es muy ingenioso y verdaderamente deseable. Pero arribamos a la conclusión de que es imposible llevarlo a la práctica." Los occidentales se sorprenden frente a esta reacción y preguntan a sus colegas qué razones motivaron sus conclusiones. El portavoz ruso contesta: "el esquema delineado requiere que todos los directores de empresas produzcan por el beneficio, y eso va contra la naturaleza humana."

Si el "sentido común" soviético ha llegado a estos límites pasado medio siglo de la Revolución, podemos afirmar que el socialismo se encuentra sano y salvo en su primera tierra natal, y que los temores chinos de que Khrushchev conduzca a su país por el camino yugoeslavo hacia la eventual restauración capitalista, no tienen base de sustentación.

Pero no por ello la advertencia de evitar los pasos yugoeslavos carece de significado o relevancia para el mundo actual. Al ver el rápido crecimiento económico de Yugoslavia y teniendo suficientes problemas para desarrollar un sistema útil de planificación comprehensiva, los países socialistas más jóvenes pueden verse tentados a experimentar con el socialismo de mercado. Deben ser puestos en guardia, y en palabras muy terminantes, pues si no controlan la cantidad e ingieren los antidotos apropiados, éste puede convertirse en veneno mortal.

¹ Nota 1 al pie de página del trabajo de Mao Tse-tung, *Análisis de las clases en la sociedad china*, 1962, pág. 9 de la traducción inglesa.

² Cfr. el artículo de Paul M. Sweezy, "El experimento yugoslavo", *MR*, edición estadounidense de marzo de 1958, págs. 365-367 en particular.

³ *Crítica al Programa de Gotha*, Sección I.

⁴ Hay, desde luego, muchos otros factores a ser analizados en un estudio amplio. De todos ellos, uno nos parece tener importancia especial: la medida en que Yugoslavia dedicó sus esfuerzos para incrementar el turismo extranjero como método que le permitiera adquirir moneda fuerte. En 1962, un millón trescientos mil turistas estuvieron 17.900.000 noches en Yugoslavia: un aumento del 220 y 90 por ciento respectivamente con relación al año 1956.

(*Statistical Pocketbook of Yugoslavia*, vtrc, pág. 79). Los Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania Occidental, Francia e Italia, contribuyeron sustancialmente a engrosar el torrente de turistas. Dichos turistas no sólo traen dinero con ellos, es evidente que también vienen equipados con sus prejuicios, ideologías y estilo de vida. Decir que constituyen una fuente virulenta de infección capitalista para el cuerpo político yugoslavo, es poco.

QUE OPINA USTED EN LAS AFIRMACIONES FUNDAMENTALES SOBRE LA SOCIEDAD ARGENTINA?

El Topo Blindado

	Cierto	Falso	No sabe
1. El desarrollo industrial se ha producido fuera de la clase alta tradicional. El 80 % de los empresarios era extranjero entre 1890 y 1914. (Gino Germani)			
2. El crecimiento de la industria argentina incrementa la productividad de la economía nacional (FIAT, OCELC)			
3. Entre 1945 y 1955 la tasa anual de acumulación industrial fue excepcionalmente alta (Juan Carlos Esteban)			
4. Perón fue el partero de la sociedad capitalista argentina. (Jorge Abelardo Ramos)			
5. El grupo de industriales desarrollados durante la Segunda Guerra Mundial puede considerarse como un "grupo subordinado" visto respecto a la estructura de poder previa al peronismo. Ese grupo tuvo una participación importante en la formación y fortalecimiento del peronismo. (Torcuato S. Di Tella).			
6. Nuestra "burguesía industrial" no existe. Existe una industria —que choca con las necesidades de los países centrales— existen industriales e industrias nacionales, pero no existe "una clase" que pueda llamarse tal. (Ismael Tella)			
7. El desarrollo fabril reduce la dependencia respecto al capital y a la industria extranjeros (Rogelio Frigerio)			
8. La forma de desarrollo liberal-capitalista no implica revolución a condición de que reciba abundante y adecuada ayuda extranjera. (Jorge Graciarena)			
9. La fuerza impulsora del desarrollo argentino es el joven capitalismo en el sector manufacturero. (Juan Carlos Esteban)			

COTEJE SUS RESPUESTAS EN PAGINA 38

Guerra a la pobreza?

por LEO HUBERMAN y PAUL M. SWEBZY

"Y esta administración, hoy, aquí y ahora, declara la guerra incondicional a la pobreza en los Estados Unidos; convoco a este Congreso y a todos los norteamericanos a unírseme en tal esfuerzo". Así habló el presidente Johnson en su Mensaje sobre el Estado de la Unión dirigido al Parlamento el 8 enero.

Al día siguiente, el *New York Times* informó en su sección financiera:

En Wall Street se registró una rápida reacción ante el mensaje del presidente Johnson. El mercado oscilaba indeciso hasta el mediodía. Entonces se conoció el discurso de Johnson y hubo una reacción. Volvieron a registrarse precios récords, según algunos promedios.

¿Es que Wall Street se ha enrolado en la guerra contra la pobreza?

Difícil. No hay antecedentes de preocupación alguna de parte de Wall Street por cuestiones de esta clase, ni razón alguna para pensar en una conversión repentina. El entusiasmo de Wall Street obedece a otra cosa: la prometida rebaja impositiva que ya parece asegurada. Parte de la reducción beneficiará a los asalariados en forma de una disminución de los descuentos, y parte a los negocios, a través de una tasa más baja de impuesto a las rentas de las corporaciones. Wall Street espera evidentemente beneficiarse por ambas cosas —mayores y por lo tanto más lucrativos mercados para los artículos de consumo y retención de una porción mayor de las ganancias—.

Hasta qué punto se cumplirán estas esperanzas es un enigma para todos. Pero aun cuando los anhelos más vehementes de Wall Street se realicen, su efecto sobre la economía en su conjunto no tiene por qué ser necesariamente expansionista. La mayoría de las industrias tienen ya

* Publicado en la edición estadounidense de MR de febrero 1964.

exceso de capacidad de modo que difícilmente se alteren en forma significativa las inversiones de capital. Y el acrecentamiento de la demanda del consumo será ciertamente menor que el aumento real de los salarios (porque parte de éste ha de ser ahorrado o utilizado para pagar deudas). Por lo demás, el presupuesto de Johnson prevé una pequeña reducción en el total de los gastos gubernamentales, la cual debe ser compensada por el aumento en los gastos de los consumidores. En síntesis, parece claro que lo más probable es que Wall Street, y no el conjunto de la economía, resulte el principal beneficiario de la reducción impositiva. Lo cual es sin duda lo que se ha buscado desde el principio.

Pero volvamos a la "guerra contra la pobreza". ¿Qué clase de guerra propone Johnson? ¿Y cuáles serán sus consecuencias probables?

En primer lugar, es de hacer notar que el presidente, aun al tratar el problema de la pobreza, parece tratar de empequeñecer sus proporciones. Los que necesitan "ayuda" —dice— componen "esa quinta parte del total de las familias norteamericanas, cuyos ingresos son demasiado bajos para cubrir incluso sus necesidades básicas". Ahora bien: si consultamos las cifras del censo de 1960, descubrimos que las familias que componen el quinto más bajo de la jerarquía impositiva tenían ingresos inferiores a los 2789 dólares anuales (*). Que esas familias perciben ingresos insuficientes para cubrir sus necesidades básicas es obvio. Pero, ¿por qué fijar el límite? De acuerdo con la Oficina de Estadística del Trabajo y el Comité Hellar de Investigación en Economía Social de la Universidad de California, una familia urbana de 4 personas necesitaba en 1959-1960 un ingreso que variaba, según la ciudad de residencia, entre 5.500 y 6.500 dólares para mantener un nivel de vida "modesto, pero decente" (**). Si no es irrazonable decir que cualquiera que no pueda vivir a este nivel es pobre, debemos concluir que la pobreza aflige no a un quinto sino a más de dos quintos del total de las familias norteamericanas. Esta conclusión se desprende del hecho de que hay otro quinto de la población que tienen rentas que oscilan entre 2.789 y 4.812 dólares, los cuales están bien por debajo del nivel "modesto pero decente".

Pero si bien subestima la magnitud del problema, el presidente ha definido por lo menos un objetivo valioso: "Nuestro propósito es no

* Herman P. Miller, *Trends in the Income of Families and Persons in the United States: 1974 to 1960*, Oficina del Censo, Estudio Técnico N° 8, Tabla C.

** Para mayores detalles ver MR (edición norteamericana de julio-agosto de 1962, pp. 173-175, N° 5-6 de la edición castellana).

sólo aliviar los síntomas de la pobreza, sino remediarla y, por sobre todo, impedir la". Para alcanzar esta meta, enumera las siguientes medidas:

Desarrollaremos un esfuerzo especial en la región de Appalachia, crónicamente deprimida.

Debemos expandir nuestro pequeño pero exitoso programa de re-desarrollo de zonas.

Debemos promover la ocupación de los jóvenes y una legislación que permita poner a trabajar en proyectos útiles a los jóvenes desorientados, desilusionados y sin trabajo.

Debemos distribuir más alimentos entre los necesitados mediante programas más amplios dirigidos a tal fin.

Debemos crear un Cuerpo de Servicio Nacional para ayudar a los económicamente desposeídos de nuestro país, así como el Cuerpo de Paz ayuda actualmente a los del exterior.

Debemos modernizar nuestro seguro de desocupación y establecer una comisión de alto nivel sobre automatización...

Debemos extender el alcance de nuestras leyes de salario mínimo.

Debemos mejorar la calidad de la enseñanza, el adiestramiento y la orientación en nuestras zonas más afectadas, incluyendo en nuestro programa educacional fondos especiales de ayuda escolar.

Debemos instalar más bibliotecas en cada zona, y más hospitales, y más escuelas de enfermeras... y adiestrar más enfermeras para dirigir estas últimas.

Debemos proveer seguro hospitalario a nuestros ciudadanos más viejos, financiado por cada trabajador y por cada empleador... para protegerlo dignamente en su edad avanzada —sin gastos para el erario— contra el sufrimiento de las enfermedades prolongadas o repetidas.

Como parte de un programa actualizado de vivienda y renovación urbana, debemos proporcionar más ayuda a los desplazados por la eliminación de los villorrios de emergencia; proveer más vivienda para nuestros pobres y nuestros ancianos...

Debemos proveer transporte colectivo más moderno dentro de nuestras comunidades, y comunicaciones más baratas entre éstas.

Sobre todo, debemos poner en disponibilidad 11.000 millones de dólares mediante reducciones impositivas, derivándolos hacia los gastos privados para crear nuevos empleos y nuevos mercados en todas las regiones de este país.

Hemos destacado ya que la reducción impositiva es más apta para crear más ganancias que ocupaciones. ¿Y qué ocurre con el resto del programa?

No se especifica la naturaleza del "esfuerzo especial" en Appalachia, pero parece probable que implique una combinación de las demás medidas enumeradas. Una de éstas (re-desarrollo de zonas) consiste principalmente en subsidios a la empresa privada para que se establezca en regiones deprimidas y una (transporte colectivo) no se relaciona directamente con la pobreza. La mayoría de las demás, es evidente, han sido planeadas sólo para paliar los síntomas de la pobreza. Únicamente las medidas que se relacionan con la educación, la vivienda y la renovación

El Topo Blindado

urbanas, podrían estar como vinculadas a las causas de la pobreza, y están enunciadas de modo de dejar bien en claro que no se piensa en nada grande o novedoso.

Lo que Johnson propone, entonces, está lejos de ser una "guerra incondicional contra la pobreza"; es esencialmente un programa de paliativos y medidas de emergencia.

Se nos dirá sin duda que ésta no es una razón para descartar el plan. Después de todo, el New Deal se componía principalmente de paliativos y medidas de emergencia, y aún así, ¿quién va a negar que reportó beneficios bien reales a millones de personas, transformando en muchos casos el desconsuelo y el desamparo en esperanza y fe? ¿Tal vez el programa de Johnson, que ya ha sido comparado generalmente con el New Deal, produzca beneficios parecidos?

Tal vez, pero con una condición. Cada una de las medidas enumeradas por Johnson, para beneficiar realmente a los más de nueve millones de familias que el propio Johnson califica de pobres, debe costar dinero —montones de dinero—. Considerando la totalidad del programa, uno podría calcular que sería necesario un aporte mínimo de 1.000 dólares anuales por familia para producir, en escala nacional, cierto mejoramiento real de las condiciones de vida de los pobres. (La cifra, desde luego, es arbitraria, pero no deja de ser interesante que el mismo Johnson la haya utilizado en su mensaje al decir que "mil dólares invertidos en recuperar hoy a un joven sin empleo puede reportar 40.000 dólares o más en el curso de la vida de éste". Este, sin embargo, es sólo un aspecto de la totalidad del programa.) Mil dólares por familia sumarian un total de aproximadamente nueve mil millones. Naturalmente, este ritmo de gastos no podría ponerse en marcha inmediatamente, pero cabe pensar que un período de preparación de dos años sería suficientemente amplio. Medido sobre esta base hipotética, ¿cómo se presenta el programa de Johnson?

He aquí, a través de un despacho enviado por John D. Pomfret desde Washington al *New York Times* (9 de enero), una descripción del modo cómo piensa Johnson dar cumplimiento a su programa:

El presidente tiene la intención de dar detalles de su plan en un mensaje especial al Congreso hacia el fin de este mes.

Hará algunas propuestas nuevas sobre legislación. Estas seguirán las líneas anticipadas por el presidente Kennedy pero que no fueron votadas por el Congreso. Parte de la acción se llevará a cabo a través de los programas existentes.

La idea actual de la administración consiste en librar el ataque con-

tra la pobreza por medio de planes amplios elaborados al nivel de las comunidades en consulta con el gobierno federal, poniendo en juego todos los recursos federales, estatales y locales disponibles.

La contribución federal para apoyar los planes de las comunidades sería de algo más de mil millones de dólares. Esta sería la suma autorizada para gastar durante algunos años.

De ese total, 500 millones de dólares serían los nuevos gastos autorizados para nuevos tipos de ayuda y para aumentar el volumen de la asistencia con que ya cuentan las comunidades dentro de los planes existentes. Los restantes 500 millones provendrían de fondos ya autorizados por los programas en curso.

De manera que la "guerra incondicional contra la pobreza se reduce, finalmente, a gastar mil millones de dólares en un período de varios años, y de esa suma sólo la mitad representa un adicional sobre los volúmenes ya autorizados. Es obvio que esto no basta para iniciar un programa decente de bienestar en una ciudad de buen tamaño, aisada del conjunto de la nación. Sólo es posible una conclusión: toda la cosa se reduce lisa y llanamente a una estafa política.

Pero no podemos dejar el problema en este punto. El hecho de que la pobreza se haya desplazado ahora al centro de la escena política es un fenómeno de extrema importancia que debe ser explicado y evaluado.

No hace mucho tiempo que los principales teóricos y voceros de lo que C. Wright Mills llamó tan acertadamente la "celebración" norteamericana —Galbrsith, Riesman, el más joven Schlesinger— nos aseguraba que la pobreza en los Estados Unidos iba desapareciendo rápidamente y había dejado ya de ser un gran problema nacional. Y entonces, súbitamente, hacia el final de la década, comienza a aparecer una nueva literatura sobre la pobreza (*). Durante el decenio del 50, cualquiera que atinara siquiera a tocar el tema de la pobreza era despreciativamente relegado como un elemento fuera de época; ahora estamos de vuelta de eso: no hay tema que esté más de moda. Y la declaración verbal de guerra de Johnson pone el más a to imprimatur oficial a este último grito de la moda. ¿Cómo se entiende este giro de 180 grados?

La explicación tiene doble faz. En primer lugar, como Marx lo puntualizó hace más de cien años, el proceso del desarrollo capitalista, genera riqueza en un polo y miseria en el otro. Esto ocurre siempre y en todas partes: así en la metrópoli más avanzada como en la más atra-

* Quizá los ejemplos más conocidos sean: Michael Harrington, *The Other America*, Macmillan, 196; Gabriel Kolko, *Wealth and Power in America*, Praeger, 1962, y Dwight Macdonald artículo "Our Invisible Poor", *The New Yorker*, 19-1-63.

sada como la ley que los economistas burgueses, desde luego, jamás han admitido; al contrario, propagan la apologética idea de que hay una tendencia niveladora ascendente, que es inherente al desarrollo capitalista (*). Y aquí entra a jugar la segunda parte de la explicación. En la raíz de la pobreza capitalista uno encuentra siempre desempleo y subempleo, los cuales privan directamente de ingresos a sus víctimas y socavan la seguridad y el poder de negociación de aquellos con los cuales compiten los desocupados por las escasas ocupaciones disponibles. Ahora bien, durante la segunda guerra mundial —en mayor grado que durante la primera— la desocupación desapareció realmente por unos pocos años. Mientras 12 millones de hombres de los grupos de edad más productivos eran movilizados por las fuerzas armadas, la producción se expandía en más de dos tercios. En estas circunstancias, toda persona físicamente capaz, sin importar su color, edad o sexo, podía obtener un trabajo, y la mayoría de ellas cumplía largas horas de labor extra. Empleados varios de los miembros de cada familia, los ingresos familiares en el sector más sumergido aumentaron a un nivel sin precedentes. La pobreza no quedó eliminada de la noche a la mañana, desde luego, pero el mejoramiento de los niveles reales de vida de la gente pobre fue punto menos que sensacional. Y estas condiciones favorables para los no privilegiados y desposeídos se mantuvieron, aun en forma menos intensa durante el auge de la recuperación de posguerra y luego durante la guerra en Corea. Por una década o algo así, la pobreza en los Estados Unidos se redujo primero y luego se mantuvo a un nivel ínfimo, mientras el conjunto de la economía se expandía gracias a la demanda extraordinaria de la guerra y su secuela.

Los ideólogos burgueses, provistos de las anteojeras suministradas por la teoría económica ortodoxa, no pudieron sino errar completamente la interpretación de estos hechos. Por fin, proclamaron, el capitalismo comenzaba a comportarse según los modos previstos. El pasado fue olvidado, especialmente la gran depresión económica no muy lejana; se ignoraron las advertencias aleccionadoras de la historia de más de un siglo; y se definió el futuro como una extrapolación de los años extraordinariamente anormales que rodearon la guerra más grande de la historia. He aquí el porqué de la “celebración” norteamericana y su alegre men-

* Para evitar malentendidos, tal vez necesite aclararse que la cuestión aquí tiene que ver con la distribución de la riqueza y la renta, no con el nivel absoluto. Que un desmoralizado “no-empleable” norteamericano reciba hoy en día por vía de subsidio más que su contraparte de cincuenta años atrás en muchos países menos desarrollados no le hace menos pobre y miserable según los standards de su propio país, que desde luego son, para él, los que importan.

naje de que la pobreza, en este opulento país, llegaría pronto a ser sólo un desagradable recuerdo.

¡Loados sean los sueños! Después de un temporario paréntesis, las leyes motoras del socialismo se pusieron nuevamente en acción. La desocupación comenzó a aumentar sin pausa y, lo que es más importante desde nuestro actual punto de vista, afectó preferentemente a los trabajadores no adiestrados y semiadiestrados. Esto hubiera ocurrido de cualquier manera, pero la naturaleza de las nuevas tecnologías del período de posguerra intensificó drásticamente la desventaja del obrero no calificado. Los ubicados en el peldaño más bajo de la escala económica y que fueron, en términos relativos, los principales beneficiarios de la plena ocupación del período bélico, se vieron golpeados con duplicada violencia por el retorno a la “normalidad”. Como lo hemos destacado antes en estas páginas, las tasas de desocupación en 1940 eran del 13 % para los blancos y del 14,5 % para los no blancos. Para 1962, las cifras respectivas eran 4,9 % para los blancos y 11 % para los no blancos. La desocupación de los negros era superior en 11 % a la de los blancos en 1940; la diferencia llegó al 125 % en 1962, es decir, se había multiplicado por diez.

Hacia fines de la década del 50 ya no podía seguirse ocultando el real estado de las cosas; era imposible continuar creyendo en la existencia de una tendencia favorable que, con el tiempo, pudiera conducir a la liquidación automática de la pobreza. No sólo estaba aún la pobreza sobre nuestras cabezas, como siempre, sino que mostraba indicios de hacerse cada vez más extendida y profunda. La opulencia comenzó a revelarse como lo que realmente es: no una cura para la pobreza sino su hermana siamesa. En estas circunstancias era imperioso empezar a considerar a la pobreza desde una perspectiva totalmente distinta. Dejó de ser un inconveniente transitorio para volver a convertirse súbitamente en lo que había sido antes de la guerra: un problema. El primer resultado de este cambio de actitud fue la nueva literatura sobre la pobreza; el segundo, la reaparición de esta última en el escenario político. La “guerra” de Lyndon Johnson es en verdad una variante sobre un tema que resulta familiar a todos aquellos que llegaron a la madurez antes de la guerra. Franklin D. Roosevelt prometió cambiar una situación en la cual “un tercio de la nación” sufría deficiencias en materia de vivienda, vestimenta y alimentación. Y antes que él, como nos lo recuerda *U.S. News and World Report* (en su edición del 20 de enero), Herbert Hoover, siendo en 1928 candidato republicano a la presidencia, había declarado que: “Muy pronto, con

la ayuda de Dios, tendremos a la vista el día en que la pobreza quedará destruida de esta nación".

Por lo que sabemos, ni Dios ni FDR lograron realizar el objetivo, y las probabilidades de éxito de Johnson no son mejores. ¿Cuáles son, entonces, las perspectivas del futuro?

Una cosa está clara: a medida que la desocupación crezca bajo el influjo de las nuevas tecnologías, la miseria de las capas inferiores de la escala económica se hará cada vez más grave.

A partir de allí, nada puede asegurarse, pero parece al menos probable que si las víctimas del "progreso" capitalista aceptan su suerte en forma pasiva, desde Washington no le llegará otra cosa que declaraciones vacías. Si, en cambio, comienzan a alzar su voz y especialmente si empiezan con seriedad a organizarse en forma independiente—esto es, fuera del marco del presente brete político representado por el sistema de los dos únicos partidos—puede que incluso lleguen en cierta medida a la acción. En ese caso, los managers políticos del capitalismo norteamericano, entre los cuales Lyndon Johnson puede considerarse un arquetipo, se preocuparán menos por el equilibrio presupuestario y se decidirán a gastar 10.000 millones de dólares en el tipo de proyectos que enumera el Mensaje sobre el Estado de la Unión. Siempre y cuando eso suceda, pero no antes, tendrá sentido empezar a hablar de un segundo New Deal.

Entre tanto, nos parece que los socialistas deberíamos tratar de esclarecer nuestra posición frente a este posible proceso. Como aporte a la discusión del problema, ofrecemos las siguientes proposiciones:

1) Nunca debemos perder de vista el hecho de que el propósito de un segundo New Deal, similar a su predecesor de treinta años atrás, no sería el de alterar el capitalismo en algún aspecto fundamental, y mucho menos el de reemplazarlo, sino que se trataría de tornarlo más aceptable para las masas populares.

2) Esto no significa que debemos oponernos a un New Deal o negarnos a trabajar por la realización del tipo de paliativos que lo componen: tal actitud sería de un sectarismo estéril.

3) Pero esto tampoco significa que debemos alistarnos tras los partidarios del New Deal—por ejemplo, uniéndonos al Partido Demócrata en la esperanza de inclinarlo hacia la izquierda. El modo de desplazar el centro de gravedad de la política capitalista hacia la izquierda es construir una oposición anticapitalista de principios en el extremo izquierdo del espectro político. Seguir otro camino es simplemente convertirse en instrumento de los políticos del capitalismo.

4) Sobre todo, los socialistas dignos de ese nombre no deben renunciar o desmerecer jamás la misión crítica y revolucionaria que es su razón de ser. Los seres que viven bajo el capitalismo necesaria o inevitablemente sufren sus funestas consecuencias ya sea bajo la forma de la desocupación y la pobreza o de la vaciedad espiritual y la degradación cultural. Es deber sagrado de los socialistas hacer conciencia cabal del hecho de que todos estos males surgen del monopolio de los medios de producción por parte y en interés de una minúscula minoría de la sociedad, y de que no puede haber remedio que deje intactas las causas radicales de la situación.

LOS ESTADOS UNIDOS Y PANAMA

La violenta explosión ocurrida en Panamá los días 9 y 10 de enero enfocaron la atención mundial sobre la ocupación de la Zona del Canal por parte de los norteamericanos. No arrojó, empero, la misma luz sobre las razones de la presencia norteamericana en Panamá, y en los comentarios que hemos leído sobre el asunto, ya fueran críticos o amistosos hacia los Estados Unidos, por lo general se descuida este aspecto del problema. O bien, lo que es casi lo mismo, se acepta sin análisis la antigua explicación de los Estados Unidos: la supuesta necesidad de proteger el Canal en caso de guerra. Por lo que sabemos, sólo un breve despacho del *New York Times*, publicado en una página interior de la edición del 11 de enero, ha descartado abiertamente ese razonamiento que apoya la perpetuada ocupación norteamericana sobre territorio panameño, y expone la verdad. Como muchos lectores de MR no leen el *Times*, y como muchos que sí lo hacen pueden haber pasado por alto esa crónica, la transcribimos in extenso:

WASHINGTON, Ene. 10. — Funcionarios militares expresan ahora abiertamente lo que por mucho tiempo reservaron a su observación particular: que la Zona del Canal de Panamá carece de importancia estratégica como paso naval entre los océanos Atlántico y Pacífico.

Los super-transportes tipo Forrestal son demasiado voluminosos para atravesar los diques del canal. Más aún, los Estados Unidos tienen hoy una importante flota en los dos océanos. Además, el Canal de Panamá es un blanco relativamente fácil para un ataque con proyectiles dirigidos.

La Zona del Canal es aún, sin embargo, un importante centro militar norteamericano. Las fuerzas uniformadas de los Estados Unidos en la Zona del Canal totalizan 9750 hombres, incluyendo una brigada de combate del ejército, de 7000 hombres. Estas fuerzas están allí no sólo para proteger el canal sino también como unidades móviles listas para copar cualquier contingencia en América Latina.

El Topo Blindado

El cuartel central militar norteamericano de Quarry Heights en la Zona del Canal constituye el Comando Meridional, unificado bajo el mando del general Andrew P. O'Meara, que informa directamente a los jefes del Estado Mayor Conjunto.

Un efectivo naval y de infantes de marina reducido —cerca de 850 hombres en total— y unidades de la Fuerza Aérea con una dotación de 1900 hombres se incluyen entre los elementos bajo el mando del general O'Meara.

En los años recientes, los Estados Unidos han desarrollado programas especiales de adiestramiento en la Zona del Canal para las fuerzas norteamericanas y también, por invitación, para oficiales latinoamericanos. Estos programas incluyen adiestramiento de guerra de guerrillas por parte de las Fuerzas Especiales del Octavo Ejército, una unidad militar, y operaciones de rescate en la selva por parte del Centro de Adiestramiento Selvático de la Fuerza Aérea.

Los grupos asesores de los Estados Unidos y las misiones destacadas en toda América Latina están en estrecho contacto con el Comando Meridional y en algunos casos informan directamente a su jefe. La misión de las unidades militares norteamericanas en la Zona del Canal abarca así responsabilidades que van mucho más allá del problema de proteger el canal contra ataques o sabotaje.

Junto con esta crónica, el *Times* publica un mapa hemisférico que muestra claramente la incomparable ubicación estratégica de Panamá con respecto no sólo a América Central y el Caribe sino también a todo el Continente Sudamericano.

Se advierte así con cristalina claridad que la ocupación de la Zona del Canal no es en modo alguno un caso aislado y local de colonialismo pasado de moda, como muchos tratan de explicarla, sino el pivote y la llave del imperio norteamericano sobre América Latina.

Un despacho de E. W. Kenworthy aparecido en el mismo número del *New York Times* (11 de enero) terminaba así:

El estallido de violencia no produjo sorpresa alguna a varios miembros del Congreso que se han especializado en asuntos latinoamericanos. Más de una vez en los últimos siete años éstos han advertido a sus colegas que el Departamento de Estado y el ejército no se encuentran suficientemente alertados ante los cambios de época y temperamento ocurridos en Panamá.

El senador Aiken dijo en un informe de enero de 1960, sólo dos meses después de los disturbios por el asunto de la bandera, ocurridos en 1959, que la raíz del problema residía en la "arrolladora" presencia de los Estados Unidos dentro del pequeño país.

Mientras esa presencia fuera tan notoria, agregó, continuaría la agitación en torno al canal a despecho de cualquier concesión. Los Estados Unidos, afirmó Aiken, podrían replicar a esta agitación por la fuerza o bien abandonando el país.

Pero el uso de la fuerza militar —continuaba— "causaría graves y

permanentes daños a nuestra posición política en toda América Latina, y también en Asia y África".

En cuanto al retiro, decía, resultaría desagradable y no resolvería los problemas panameños, "todos los cuales son ajenos, en lo fundamental, a la cuestión del canal".

Mr. Aiken sugirió por lo tanto que Washington comenzara a pensar rápidamente en la internacionalización del canal, para "multilateralizar" los problemas inherentes a él.

Si sólo el canal importara, como parecería suponerlo Aiken, sus sugerencias tendrían bastante sentido y resultaría sencillamente una actitud estúpida de parte de los responsables de la política exterior norteamericana el aferrarse a una posesión colonial perimida y sin justificación. Lo que el senador pasó por alto, y tal vez no haya podido saberlo en 1960, fue la importancia totalmente nueva que la Zona ha asumido desde la Revolución Cubana.

Sin embargo, creemos que su análisis básico era correcto. La agitación panameña acerca del canal continuará; los Estados Unidos se mantendrán mediante el uso de la fuerza; y ello será un daño incalculable a la posición norteamericana en América Latina y en Asia y África también. Tales son las contradicciones del imperialismo, ya sea del nuevo estilo o de la vieja guardia. Lo que antecede debe ser leído en relación con los trabajos sobre Venezuela que aparecen en esta misma edición. Todo se interrelaciona estrechamente y, en su conjunto, ilustra con elocuencia sobre el tipo de relación que se está desarrollando actualmente entre los Estados Unidos y América Latina.

(15 de enero de 1964)

LOS ESTADOS UNIDOS Y VENEZUELA *

Publicamos a continuación dos documentos que, analizados en conjunto, arrojan esclarecedora luz sobre la política de los Estados Unidos hacia Venezuela, y por extensión también hacia el resto de América Latina. El primero es una nota aparecida a toda página en la primera plana del *Denver Post*, el 30 de octubre de 1963. Que sepamos, la exactitud de lo que dice no ha sido negada ni puesta en duda. El segundo es el relato de un reportaje a un líder guerrillero venolozano, que se pu-

* Publicado en la edición estadounidense de MR de febrero de 1964.

blicó en el semanario mexicano *¡Siempre!* el 11 de noviembre de 1963. Allí se explica por qué Washington está tan interesado en las cosas que suceden dentro de su neocolonia más lucrativa.

Los editores

LOS EE.UU. DISPUESTOS A SOMETER A LOS ROJOS EN VENEZUELA

Unidades de infantería de marina son puestas en estado de alerta.
Por THYER WALDO, corresponsal especial latinoamericano del Denver Post.

WASHINGTON. — Es posible que los Estados Unidos envíen infantes de marina a Venezuela en los próximos sesenta días, para prevenir una subversión castrista comunista en ese país.

La grave decisión de usar la fuerza de las armas, si es necesario, para contener el avance de la dominación roja en América Latina, fue tomada por el presidente Kennedy a principios del mes pasado, según se ha sabido de una fuente muy vinculada al Pentágono.

Aunque la nueva política oficial se aplica a cualquier república del sur que se vea amenazada de copamiento por parte de elementos subversivos, Venezuela es hasta ahora la única nación con respecto a la cual se ha encarado una planificación activa.

Tal planificación incluye una agenda precisa, ya en cumplimiento. Sus etapas sucesivas son:

—Colocar en alerta parcial (en vigor desde el 1º de octubre) dos regimientos de infantes de marina con experiencia de combate.

—Poner a estos regimientos en alerta total (en vigor a partir del 1º de noviembre).

—Desplazar a estos regimientos, ahora estacionados en Quantico, Virginia, hacia el área de la base aeronaval de Pensacola, Florida, con equipo completo de campo (1º al 15 de noviembre).

—Aerotransporte de infantes y equipos a la isla de Vieques en el extremo oriental de Puerto Rico —a 50 minutos de avión a reacción de la ciudad de Caracas— (sólo en caso de que la elección presidencial venezolana prevista para el 1º de diciembre sea impedida o perturbada por estallidos generalizados de violencia, o seguida de una sublevación).

—Invasión aerotransportada en escala total, apoyada mediante cobertura aérea masiva y complementada con paracaidistas si es necesario (sólo en caso de que los elementos procomunistas realmente logren el control de organismos o instalaciones claves y las fuerzas armadas venezolanas resulten incapaces o no decididas a impedirlo).

Las condiciones que requerirían el cumplimiento de las dos últimas etapas son ahora evaluadas en los altos círculos de Washington, asignándoseles probabilidades del 60-40 y del 50-50 por ciento, respectivamente. Esa es la razón de que los tres primeros puntos de la agenda tengan carácter irrevocable.